

## LAS PERSPECTIVAS INTERNACIONALES Y POSIBLES IMPACTOS EN LA ECONOMIA JALISCIENSE

*J. Jesús Arroyo Alejandro*

I. Las principales características de la economía internacional son las siguientes:

A) La creciente interdependencia económica de los países, incluyendo a los socialistas, hace que la mayoría de las economías nacionales se vinculen más estrechamente al comportamiento de la economía internacional, básicamente por medio de la actividad de intercambio comercial, que depende a su vez de las variaciones de los tipos de cambio monetarios, la especulación financiera y las medidas proteccionistas. Por la creciente necesidad de divisas, las naciones endeudadas necesitan incrementar fuertemente sus exportaciones en una situación de mayor competitividad internacional.

Actualmente la política económica nacional tiene que considerar como una determinante fundamental el comportamiento de esos factores internacionales; igualmente el volumen y dirección de los flujos de capital entre los países, ya sea capital para inversión directa o capital especulativo; así como el crecimiento de la deuda externa y la capacidad para pagar el servicio de la misma.

B) Necesidad de incrementar las exportaciones para la mayor parte de los países, exceptuando aquellos que tienen balanzas comerciales positivas como Alemania, Japón y algunas otras naciones europeas y asiáticas como Taiwan y Corea del Sur. El incremento de ventas al exterior se plantea como la principal alternativa de obtener las divisas necesarias para pagar el servicio de la deuda externa de muchos de los países en desarrollo (y la de los Estados Unidos de Norteamérica) y para financiar crecientes volúmenes de insumos y tecnología, no solamente para mantener los aparatos productivos internos sino también para incrementar la producción y modernizar sus plantas productivas. En esta situación las naciones se encuentran en un círculo vicioso: para poder

incrementar sus exportaciones necesitan aumentar su competitividad y por lo tanto su productividad, principalmente en el sector industrial; para ello requieren de divisas y de capital externo para modernizar sus plantas productivas. Otra alternativa que han seguido, sobre todo los países latinoamericanos, es la devaluación de sus monedas para abaratar relativamente sus productos de exportación, la consecuencia de esto es necesariamente un proceso inflacionario interno que ha causado una más intensa inequidad en la distribución del ingreso, por lo que la carga económica de incrementar exportaciones y atraerse divisas se traduce en aumento del ahorro forzoso nacional, realizado por la población más pobre por medio de la disminución de sus salarios reales.

C) Creciente transnacionalización de los procesos productivos. Esta tendencia se ha acelerado en las últimas dos décadas gracias a la disminución de los costos de transporte y comunicación a nivel internacional, producto del desarrollo tecnológico en estos sectores. Ahora es rentable para las compañías transnacionales dividir sus procesos productivos en pequeñas o grandes partes entre los diferentes países, para aprovechar reducciones de costos derivados de las ventajas comparativas que ofrecen las variadas dotaciones de recursos de los países donde se llevan a cabo tales partes de los procesos. Estas pueden ser complejas y con una alta integración a los aparatos productivos de los países huéspedes o pueden ser una parte muy sencilla y desintegrada (o muy poco integrada) al aparato productivo del país huésped. En el primer caso, las compañías transnacionales desatan efectos multiplicadores en las economías regionales en donde se establecen, que normalmente van acompañados de una creciente absorción de nueva tecnología. En el segundo caso, los efectos multiplicadores son menores y normalmente se trata de compañías que aprovechan principalmente la abundancia de algunos recursos localizados; normalmente el bajo costo relativo de la mano de obra o la energía. Otra característica importante de estas compañías transnacionales es que en su mayoría usan tecnología moderna y sofisticada, como las que se encuentran en la industria electrónica, automovilística y de bienes de capital.

La división internacional de los procesos productivos incluye también a la llamada maquila. Es necesario mencionar que existe imprecisión al definir y usar el concepto de maquila; normalmente tiene una connotación peyorativa cuando se quiere dar la idea de que las empresas maquiladoras solamente aprovechan los bajos salarios relativos de los países huéspedes y que sus procesos productivos son elementales y desintegrados al resto de la economía regional de que se trate. Esta idea se asocia principalmente con la maquila en la industria de la confección. Si bien es cierto, este tipo de división de procesos productivos elementales está generalizado, también es cierto que en las últimas dos décadas,

sobre todo en los ochenta, las empresas transnacionales también han realizado una división internacional de procesos de sus diferentes productos con mercados internacionales, los cuales son complejos y, como se mencionó, producen efectos multiplicadores importantes y estimulan la absorción y adopción de tecnología nueva en los países huéspedes.

D) Otra característica importante es la tendencia cambiante del origen de la inversión extranjera a nivel mundial; en las últimas décadas el origen principal era en los Estados Unidos de Norteamérica. La inversión norteamericana representaba para 1981 el 41 por ciento del total mundial, mientras que la de origen japonés y la de Alemania Federal aportaron el 15 por ciento; para 1987, la relación se había invertido. Además, a finales de 1986, Estados Unidos de Norteamérica tenía un saldo neto de capital (lo que debe a otros países menos lo que otras naciones le deben) negativo de 264 mil millones de dólares; y para finales de 1987 había aumentado a 400 mil millones de dólares (Peterson, 1988:36). En términos generales los estudios más recientes de la economía internacional y sus tendencias muestran que de ser Estados Unidos de Norteamérica un país predominantemente acreedor, en términos de capital internacional, ha pasado a ser deudor. Junto con la mayoría de los países occidentales en desarrollo, es deudor neto y tiene problemas crónicos de balanza de pagos. Por otro lado, las naciones acreedoras y superavitarias en el comercio internacional y en las finanzas internacionales son Alemania, Japón y algunos países asiáticos y europeos.

E) Las naciones deudoras, incluyendo a Estados Unidos de Norteamérica, han incurrido precisamente en esa situación deudora debido a que, en la última década, propiciaron un incremento sustancial del consumo, principalmente suntuario, sobre todo de sus clases media alta y alta, que no ha correspondido con aumentos de la producción y productividad. Así, en gran parte, este aumento del consumo ha sido financiado con ahorro del exterior y una porción importante de la inversión productiva ha sido también de origen externo.

En la actualidad, pues, se llegó el momento de pagar la cuenta, es decir, el momento en que los países deudores deben exportar para poder pagar y aumentar fuertemente el ahorro interno e invertirlo productivamente. Estas dos acciones son sumamente difíciles para un país con las características de México: en primer lugar, el excesivo proteccionismo de la mayor parte de las naciones impone la necesidad de realizar esfuerzos sustantivos por parte de la industria exportadora para aumentar calidad y competitividad de sus productos por medio de ascensos rápidos de la productividad, porque incrementar las ventas al exterior con base en el tipo de cambio subvaluado tiene problemas de in-

flación y por lo tanto de inestabilidad social y política. En segundo lugar, incrementar el ahorro interno en una situación donde los ingresos reales de la mayoría de la población han caído en alrededor de 50 por ciento es extremadamente difícil. Un alivio a esta situación podría ser el retorno de capitales que han salido del país — en realidad es un ahorro interno histórico de todos los mexicanos — y que no se han utilizado productivamente. Empero, para que regresen estos capitales y se inviertan es necesario que la economía mexicana se reactive, para ello es determinante una situación favorable en el sector externo. Esto es, nos encontramos en otro "círculo vicioso".

F) Como consecuencia de lo anterior parece que la transnacionalización de la producción y la inversión extranjera directa es una alternativa importante para impulsar las economías endeudadas y principalmente de países en desarrollo, en especial el caso de México, con sus correspondientes peligros de soberanía. En realidad existe una competencia internacional por atraer capitales productivos, sobre todo japoneses, alemanes y de las naciones superavitarias en capital. Se puede suponer que el éxito de la transnacionalización de la economía y de la reactivación económica de los países deudores, como México, dependerá en gran medida de una reordenación general del comercio internacional.

II. La situación de la economía internacional no solamente es necesario tomarla en cuenta en el diseño de la política económica mexicana en forma determinante, sino también en la política económica regional, en virtud de sus repercusiones en las estructuras productiva regionales — como es el caso de Jalisco, donde el sector externo y la producción transnacional son componentes esenciales de la economía estatal.

Sin embargo, nuestro vínculo más inmediato e importante es con los Estados Unidos de Norteamérica. Su economía en el presente no es nada alentadora en cuanto a posibilidades de aumentar nuestras ventas a este país. Un estudio reciente (Peterson, 1988) analiza amplia y agudamente el desarrollo económico norteamericano durante el gobierno de Ronald Reagan. Las principales conclusiones a que llega son: la Unión Americana es la nación más endeudada del mundo; la que tiene el déficit financiero público más alto; en esta época el incremento del consumo de la mayoría de la población ha sido financiado por el exterior y a través de préstamos; una parte importante de los activos productivos y no productivos ahora pertenecen a extranjeros; y, existe un déficit comercial de más de 200 mil millones de dólares. Por lo tanto el autor menciona que es imperante el aumento de las exportaciones, la reducción de importaciones y reactivación del ahorro interno. Para estos propósitos puede deva-

luarse el dólar respecto a otras monedas, lo que provocaría que México aumente las exportaciones a otros países y las exportaciones mexicanas se harían más competitivas porque nuestra moneda gira alrededor de la órbita del dólar. Empero, es probable que Estados Unidos aplique más medidas proteccionistas para mejorar su balanza comercial, en este caso afectaría negativamente las ventas mexicanas en el país. En suma, según las conclusiones de este autor, podemos esperar que los problemas económicos de Norteamérica, nuestro principal socio comercial, repercutan en mayores dificultades para la economía mexicana.

III. ¿En este panorama internacional esbozado a grosso modo, cuáles son las perspectivas del estado de Jalisco? Se puede demostrar que Jalisco tiene una estructura industrial dual: una gran parte de su aparato productivo está constituido por medianas, pequeñas y microindustrias que producen para el mercado local y regional. Si bien es cierto el valor de su producción es bajo con respecto a la gran industria moderna—gran parte de la cual tiene inversión extranjera—también es cierto que produce artículos necesarios y populares para mercados de grupos de ingresos bajos. Además proporciona gran cantidad de empleos. También se puede demostrar que este tipo de industrias se encuentran integradas regionalmente en términos de insumos y productos, es decir, existen fuertes eslabonamientos entre las empresas que integran este sector. Por ésto, los impulsos de oferta y demanda de los productos del sector industrial repercuten en toda la economía regional. La mayor parte de estas empresas tienen cierta independencia de los insumos internacionales y de tecnología extranjera, por lo consiguiente no demandan grandes cantidades de divisas y sí satisfacen un mercado interno importante de población con ingresos medios y bajos.

Por otro lado, se encuentra la gran industria moderna que produce para mercados locales, nacionales e internacionales; pero también es más vulnerable a los factores externos, demanda comparativamente mayores cantidades de divisas y la producción en su mayoría se consume por las clases media alta y alta. El precio de sus productos está fuertemente influido por las variaciones del tipo de cambio y así, al devaluarse el peso, el aumento de esos precios es casi automático por la elevación de los costos de los insumos que se tienen que importar, así como maquinaria, tecnología, etc. Consecuentemente transfieren esta inflación hacia toda la economía regional y nacional.

Al interior de la denominada gran industria debe considerarse la industria con participación extranjera o transnacional. Actualmente, los estudiosos de la inversión extranjera en México y de las maquiladoras mencionan que Guadalajara tiene una posición estratégica para localización de empresas de exportación, ya sean "clásicas" maquiladoras

o transnacionales que produzcan alguna parte o partes de procesos productivos complejos. Esta posición estratégica se debe a las economías de aglomeración que la ciudad ofrece en términos de servicios técnicos, financieros, de comunicaciones, etc. Su posición geográfica con respecto a la relativa facilidad de comunicación, a través de Manzanillo, con mercados internacionales de la llamada Cuenca del Pacífico y constituye, según los estudiosos, una alternativa de localización para empresas transnacionales que consideran la zona fronteriza norte del país y que tienen objetivos de exportación no solamente a Estados Unidos sino también a otros países. Además, la mano de obra de la ciudad es comparativamente más calificada en su conjunto y tiene tasas de rotación menores que la fuerza laboral fronteriza.

Las comunicaciones de Guadalajara con el resto del país, una mejoría de la infraestructura para el desarrollo industrial dentro de la región Guadalajara, la nueva carretera hacia Manzanillo, un mejoría del transporte ferroviario hacia ese puerto y de la infraestructura social existentes—que permite un entrenamiento de mayor calidad de recursos humanos en muy diversos campos—son factores que apuntan para que Guadalajara sea aún más dinámica en la producción para la exportación, así como en el desarrollo industrial para los mercados internos regionales.

IV. De la argumentación anterior se pueden derivar las siguientes recomendaciones generales para el caso de Jalisco:

1) El establecimiento de una política precisa de promoción, de apoyo técnico, crediticio, etc. para la pequeña, mediana y microindustria, orientada a incrementar la producción interna de bienes y servicios para las clases populares. Para ello es requisito indispensable la descentralización de las decisiones en materia de política industrial, de tal manera que el estado en Jalisco pueda tener capacidad de promover este sector y tomar decisiones en cuanto a asignación de inversiones, así como autonomía para negociar estos tipos de política con industriales de este sector.

2) También la tendencia apunta hacia que Jalisco, la región Guadalajara más precisamente, sea una área importante de localización de gran número de industrias exportadoras, tanto extranjeras como nacionales, que seguramente usarán tecnologías avanzadas. Para que se pueda desarrollar este sector, se requiere estabilidad política laboral que ya no puede garantizar el actual sistema corporativo sindical. Algunos estudios con enfoque antropológico en empresas, sobre todo transnacionales, muestran evidencias de que los obreros rechazan el sindicalismo oficial, el cual les ha sido impuesto por varios años. Por otra parte, los ejecutivos prefieren tratar directamente con los trabajadores y

sus líderes naturales que con el liderazgo oficial. Ellos sí se han dado cuenta de que el nivel educativo, cultural y de conciencia política de los obreros es mucho más elevado del que supone el funcionamiento corporativo, rígido y controlador del sindicalismo oficial. Así pues, es necesaria una reforma importante en el sistema sindical favorable al tipo de desarrollo industrial que se está experimentando en el estado de Jalisco.

3) Bajo el supuesto realista de un incremento relevante de establecimientos extranjeros manufactureros en la región Guadalajara y en otras partes del Estado, es necesaria una regulación que considere la selección de las empresas socialmente más convenientes, la protección del medio ambiente, la generación de encadenamientos hacia atrás y hacia adelante en la estructura productiva nacional y regional, en general, de aspectos que redunden en racionalización social

de esta tendencia a la internacionalización de la economía local, la cual parece casi inevitable. Para esta regulación, nuevamente es necesaria la descentralización del poder y de la toma de decisiones para que el Estado tenga autonomía de implementarla, además de promover el desarrollo industrial y negociar con posibles inversionistas extranjeros. Se puede esperar de la negociación política entre el capital transnacional, el Estado, sindicatos maduros políticamente (no corporativizados) grupos capitalistas nacionales y locales, coaliciones para neutralizar en algunos casos, o promover en otros, a grupos de poder, según convenga al interés de las mayorías locales. Desde luego, como las anteriores propuestas, esta última requiere de mucho más sustento; pero surge, en gran parte, en función de la rápida transformación política que el país está experimentando, la cual se demandó y manifestó a través de los resultados de las últimas elecciones nacionales. ■